

COMEDIA LLAMADA
MEDORA

MUY AFABLE Y REGOCIJADA, COMPUESTA
POR LOPE DE RUEDA

GARGULLO, *lacayo.*

UNA GITANA.

MICER ACARIO, *ciudadano.*

BARBARINA ¹, *su mujer.*

ANGÉLICA, *su hija, dama.*

MEDORO, *hijo de Acario.*

PAULILLA, *mosa.*

ORTEGA, *simple de Acario.*

ÁGUEDA, *mujer, anciana, de
Lupo.*

CASANDRO, *gentilhombre.*

FALISCO, *su criado.*

PERICO, *su paje.*

LUPO, *padraastro de Estela.*

ESTELA, *doncella.*

ARMELIO, *que es el ME-
DORO* ².

¹ En los textos «Barberina», pero en el resto de la obra siempre «Barbarina».

² A esta lista hay que añadir los nombres de LOGROÑO y PEÑALBA, lacayos que figuran en la primera escena.

AUTOR QUE HACE EL INTROITO

Un micer Acario (nobles auditores) tuvo dos hijos en Barbarina, su mujer: un varón y una hembra, tan semejantes en forma y gesto cual suele y puede cada día hacer la gran maestra Naturaleza. En este tiempo, andando los gitanos por estas partes, por no estar Acario ni Barbarina, padres de los niños, en casa, una gitana entra y hurta á Medoro, que así había nombre el mochacho, y deja en la cuna un gitanillo, hijo suyo, muy malo; tanto, que de allí á pocos días murió. Quedando Angélica, que ansina se llamaba la niña, criándose en casa de los padres y creciendo en hermosura, honestidad y buenas costumbres, Casandro, gentil hombre, de noble sangre, de Angélica se enamora. En este comedio allega la gitana, que trae á Medoro en su compañía, vestido en hábitos de mujer, llamándole Armelio. El Casandro que la vee, pensando que es Angélica, le habla en amorosas palabras, y el mochacho le desconoce. Sobre esto verán, señores, graciosísimas marañas, y de qué suerte descubre la gitana cuyo hijo es Medoro, dejando aparte los amores de Acario con Estela y los de Barbarina con Casandro, y las astucias de Gargullo, lacayo, y las necedades de Ortega, simple. Porque todas estas cosas son parte de la comedia para hacella más graciosa y servir á vuestras mercedes como todos deseamos. — *Et valet.*

SCENA PRIMERA

INTERLOCUTORES

ANGÉLICA, *dama.*—PAULILLA, *moza.*—GARGULLO, *lacayo.*—
ESTELA, *doncella.*—LOGROÑO, *lacayo.*—PEÑALBA, *lacayo.*
UNA GITANA. — ARMELIO, que es MEDORO.

ANGÉLICA

¡Paulilla!

PAULILLA

Señora.

ANGÉLICA

Entretanto que Barbarina, mi madre, está ocupada en sacar aguas de sus alambiques, te quiero hablar un poquito acá fuera.

PAULILLA

¿Por qué acá fuera, señora?

ANGÉLICA

Porque mientras que mis padres me conceden un poco de descanso, quiero salir de prisión y abrir los ojos y extender la vista por esta calle, pues es hora en la cual no podemos ser impedidas de ninguno.

PAULILLA

Tenéis razón, y maravillome de una guarda tan estrecha como vuestros padres os ponen. ¿De qué se recelan?

ANGÉLICA

Tú tienes razón; y estoy admirada con tanto encerramiento, cómo no imito á mi hermano Medoro, nacido conmigo de un mismo parto, el cual dicen que se transformó en la cuna súbito, y así dicen que murió.

PAULILLA

Señora, no debemos de cuitarnos, que todo se hará á vuestro placer.

ANGÉLICA

Pues otra cosa hay que tú no sabes.

PAULILLA

¿Y qué, señora?

ANGÉLICA

Que mi madre Barbarina se ha encomendado también á Águeda, la cual le ha dicho le traiga agua de siete fuentes y la tierra de siete muertos para hacer ciertas cosas, y ella lo comienza á poner por la obra; de más deso, nunca entiende sino enjalbegarse aquel rostro, enrojarse aquellos cabellos, polirse aquellas manos, que no parece muchas veces sino disfraz¹ de carnestolendas.

PAULILLA

¡Oh, quien tuviese una semana sola libertad sobre aquestos viejos sin vergüenza, que quieren igualarse con los mozos á despecho de los años, y mezclándose

¹ En ambos textos «disfrez».

dellos quieren mostrar sus espectáculos á todas las fiestas, á toros, á justas, á comedias, embutidos de paños, aquellos huesos cubiertos de piel más duro que aquel de que Margute hacía sus coracinas! ¡Oh, quién supiese hacer coplas sobre ellos y qué haría!

ANGÉLICA

Desbabada soy estada¹ escuchándote por ver adónde ibas á parar; pero, en fin, siendo tú superiora dellos, ¿qué harías?

PAULILLA

Dejemos las burlas, que yo me entiendo; pero decime: ¿qué os ha dicho Águeda de vuestro negocio?

ANGÉLICA

Díjome que Casandro se quería casar conmigo.

PAULILLA

Aqueso bien me parece; tal mal venga por Paulilla, amén.

ANGÉLICA

¡Ay, Dios me lo conceda! Agora yo me maravillo si algunas dueñas de las antiguas se buscaron la muerte, agora con fuego, agora con hierro, agora con otro cualquier instrumento, si las tales acaso amaban. ¡Oh, amor, cuánto os debo reverenciar por haberme echado en suerte un tal hombre! Plégaos encendelle

¹ Así en ambos.

en la misma flecha que á mí. Mas ¡ay!, que Gargullo viene; entrémonos apriesa.

GARGULLO

Ansina viva el molino de viento que está fundado en Villafranca de Niza y el serpentino de fuslera que se forjó en la casa de la fundación de Málaga, como de semejantes palabras había yo de ser su amigo, y más empinándose para mí. ¡Oh, pobre de ti, Gargullo! ¿Qué se hicieron los cinco que yo destripé en Isladeras cuando tuve el desaffo campal con Segredo, el alférez, y con sus consortes? Pues aquí tengo las propias manos con que ahogué la espantósima sierpe en la sierra de Gata, día señalado del Señor San Jorge, antes que el sol saliese. Pero ¿qué monta? Que en esta tierra farfante no son conocidos los valientes, pues aun no habéis puesto mano á la hoja cuando ya os tienen hecho jinete de albarda.

ESTELA

¿Qué es esto, señor Gargullo? ¡Ah! Paso, que podéis despertar á mi padre Lupo. ¿Cómo vais tan arru-
faldado?

GARGULLO

¡Ah, señora Estela! ¿Y es nuevo para mí ejercitar las armas?

ESTELA

¿Y con quién es la pasión?

GARGULLO

No me lo preguntes, que con un hombrecillo de poco lo he, que no es nada.

ESTELA

Mas por mi vida, ¿con quién lo has?

GARGULLO

Juramento me has tomado, que no puedo dejar de decirte la verdad. ¿Conoces á Peñalvilla, el comprador del canónigo Villalba?

ESTELA

Sí, muy bien; ¡mira si le conozco!

GARGULLO

Pues con ese mismo.

ESTELA

Ya, ya. ¿Con aquel dolorido? No me dé Dios más trabajo que cargallo de chapinazos.

GARGULLO

Pues esos tales son los que Dios me echa á mí en suerte por que no pueda ejecutar mi cólera.

ESTELA

Pues cátales, viene; yo me entro de la ventana. No me le dejes diente en aquella boca, porque me tiene enojada.

PEÑALBA

Hallaros tenía, doña gallinilla; echá mano.

LOGROÑO

Paso, señor Peñalba; ¿no sabríamos qué pendencia es ésta?

PEÑALBA

¿Ibades á dar queja, ladrón?

GARGULLO

¿Ladrón soy yo, señor Peñalba?

PEÑALBA

¿Levántotelo, fullero?

GARGULLO

No me lo levantáis; mas de mí á vos fuera bien dicho, y no delante tanta gente de honra.

LOGROÑO

Vení acá, señor Gargullo; ¿es esta pendencia por un bofetoncillo que dicen que el señor Peñalba os dió?

GARGULLO

¿Pues paréscele á vuesa merced que está bien hecho que me dé él á mí bofetón en mis barbas y á traición?

LOGROÑO

Vení acá: ¿y á traición llamáis si os lo dió cara á cara?

GARGULLO

¿Y no le parece á vuesa merced traición, pues me lo dió sin pedirme licencia?

LOGROÑO

Desa manera, cuando el señor Peñalba otro tanto hubiese de hacer, yo haré con él que os avise primero.

GARGULLO

Y con eso quedo yo con toda mi honra.

LOGROÑO

Guárdenos Dios, sin perder punto ninguno.

GARGULLO

¡Suso, bien está! Vaya vuesa merced y tómeme la mano, con condición que me avise primero.

LOGROÑO

Que él lo hará, y cuando no, yo cumpliré por él.
—¡Ah, señor Peñalba!, vuesa merced me dé la mano y sea amigo del señor Gargullo.

PEÑALBA

Señor, que me place; pero mire, señor Logroño, que se trate con toda la honra del mundo.

LOGROÑO

Tratado está. ¡Sus!, baste: dad acá la mano vos, Gargullo.

GARGULLO

Tome, señor.

LOGROÑO

¿Prometéis á ley de hombre de bien de ser su amigo?

GARGULLO

Prometo.

PEÑALBA

Yo también.

LOGROÑO

Pues ¡sus! vamos, y aquí en la taberna de Gamboa nos podemos colar sendas veces de vino.

GARGULLO

De mi parte he aquí un real, y hagan lo que les pareciere, porque yo no puedo ir, que aguardo un cierto negocio.

LOGROÑO

Si eso es, beso las manos á vuesa merced.

GARGULLO

Vayan vuestas mercedes con Dios.—¿Han ya traspuesto el cantón? Creo que sí. Aun el diablo me hubiera traído por aquí si no se hallara presente Logroño, aquel amigo, que es tan gran ladrón como el otro.

ESTELA

Pues ¿cómo ha ido, Gargullo, con la pendencia?

GARGULLO

Qué, ¿no ha estado ahí á la ventana?

ESTELA

No por cierto, que luego me entré.

GARGULLO

Muy bien ha ido, señora Estela, como suele; si estuvieras á la ventana, vieras correr más sangre por esa calle que el rastro que se hace entre la puerta del Campo y Teresa Gil.

ESTELA

Pues ¿tanta sangre de un hombre sólo?

GARGULLO

Más de treinta se van de aquí, todos amigos y valerosos suyos.

ESTELA

¿En fin...?

GARGULLO

En fin, que me perdonó un bofetón que nueve testigos contestes dicen que le di, y sobre todo echóse á mis pies y demandóme perdón, y por ruegos de algunos amigos que allí se hallaron, acabaron conmigo que le hiciese merced de la vida por cinco años.

ESTELA

Bien negociado está eso, y entretanto pasarsete

ha el enojo. Huélgome que sales siempre con tu honra.

GARGULLO

¡Qué poca honra se puede ganar con semejantes, señora Estela! Pero ven acá: ¿tenemos de hacer esta albarda ó esta jáquima de mi amo Acario? ¿Qué esperas? ¿Á cuándo aguardas?

ESTELA

Como tu quisieres; haz á tu modo.

GARGULLO

Yo le tengo dicho que para hablarte más á su salvo, que se mude en hábitos de leñador ó de ganapán, y así te podrá hablar mejor.

ESTELA

Di, que bien te entiendo.

GARGULLO

Y téngome hecho de concierto con un leñador que trueque con mi amo las ropas viles, para que después partamos por iguales partes.

ESTELA

Bien está: ¿y cuándo verná, si sabes?

GARGULLO

Yo trabajaré que sea hoy. Otra cosa has de hacer por amor de mí: que cuando estuviere hablando contigo, hagas á tu padraastro Lupo que con unas cinchas

de caballo lo cargue de arriba abajo de correonazos muy bien.

ESTELA

Que me place; yo lo haré. Queda con Dios.

GARGULLO

Y él te guarde, señora Estela.

GITANA

Ves aquí, hijo Armelio, el pueblo tan deseado por nosotros. Aquí bien podemos reposar algunos días, y entretanto que Dios otra cosa ordena, es de menester de buscar la vida entre las nobles personas, y que tú, hijo mío, te mantengas en este hábito discretamente hasta que los nuestros negocios vengan á un fin próspero y agradable.

MEDORO

Madre, así se haga como lo mandáis; y entretanto que buscas la vida, si me concedes licencia, quiero ir á dar vuelta por este pueblo, donde me habéis dicho que soy, que grande alegría siento en sólo vello.

GITANA

Hijo, ve en huen hora, y si te perdieres, pregunta por el portal de Ruzafa, y así no podrás errar, y mira por ti. Dios te guíe y te guarde.

SCENA SEGUNDA

INTERLOCUTORES

ORTEGA, *simple de Acario*.—PERICO, *paje*.—ACARIO, *ciudadano*.—GARGULLO, *lacayo*.—LUPO, *padrastro de Estela*.—ESTELA, *doncella*.

ORTEGA

¡Oh, mal haya la madre de la Fortuna, si es viva, y si es muerta, mal siglo le dé Dios, porque no me hizo á mí duque ó conde ó sastre ó cazador de erizos ó melcochero, para estarme en casa de hoz y de coz! Porque aunque dice acullá el cura de nuestro pueblo: *beato mortoris quim dolime morieta*, no mencaja, porque, en fin, después de muerto, ni viña ni huerto. Allá se lo haya Marta con sus pollos, que yo más querría buena olla que mal testimonio.

PERICO

Hola, Ortega. ¿Con quién lo has? Parece que vas riñendo.

ORTEGA

¡Oh, hermano Pedro!, ¿tú eres? Conmigo lo había.

PERICO

¿Contigo? Pues ¿qué hay de nuevo?

MEDORA

255

ORTEGA

Deja de comer y contártelo he.

PERICO

¿Qué hace al caso que coma? Sé que no tengo de comer con los oídos.

ORTEGA

Mucho hace al caso tener quedas las quijadas para oír á placer.

PERICO

Ora vesme aquí que no como.

ORTEGA

¿Es todo aqueso pan tuyo?

PERICO

Sí; ¿por qué lo preguntas?

ORTEGA

¿Tuyo, tuyo, tuyo?

PERICO

Mío, mío, mío.

ORTEGA

Cata, que se te cae.

PERICO

No caerá.

ORTEGA

Eso merezco yo en avisarte lo que te cumpre.

PERICO

Agora cuéntame lo que querías contar.

ORTEGA

Pues dame un poco dese pan.

PERICO

Desa manera no quiero que me cuentes nada.

ORTEGA

¿Y si es cosa que te conviene?

PERICO

¡Qué me conviene! Y ¿qué puede ser?

ORTEGA

Mira que se te desmigaja todo.

PERICO

No se te dé nada.

ORTEGA

¿Quiés que te diga la verdad? Yo iba derreniegado con mi amo y dado á la gracia de Dios con él.

PERICO

¿Y por qué?

ORTEGA

Porque tiene tan poca gente en su casa.

PERICO

¿Y por eso ibas derreniegado? Antes te cabrá más parte á las horas del comer.

ORTEGA

Pues por eso iba derreniegado, que tengo en casa una olla de arropé y un plato de sopas en capirotada, y tengo de acaballo todo por fuerza, y voy á buscar quien me ayude.

PERICO

Pues ¿ahí no está la hija de tu señor y Paulilla y Gargullo que te ayudarán?

ORTEGA

No comen todos esos grasura, que de otra manera, ¿qué me faltaba á mí?

PERICO

Pues ¿quiés que te vaya yo ayudar?

ORTEGA

No mía fe, quieres chico.

PERICO

Elévame tú, que yo te sacaré de cuidado.

ORTEGA

Pues dad acá ese pan, porque tengamos más que sopear en el arropé.

PERICO

Yo lo guardaré.

ORTEGA

No, no; antes yo lo guardaré mejor, que soy más grande; y espérame aquí, entraré á poner la mesa y sentarémonos, tú á una banda, yo á la otra; cerrare-

mos todas las puertas, echaremos los gatos y perros fuera, y verás cual anda la obra.

PERICO

Pues mira, hermano, no te tardes.

ORTEGA

No me tardaré.

PERICO

Júralo.

ORTEGA

Que no me cumpre jurar; ¿había yo de infernar mi álima por tantico pan?

ACARIO

¡Oh, mal fuego abrase...! Dios me perdone. Un mozo tan descuidado como es aqueste Gargullo hame hecho vestir con aquel leñador y mastusar la barba para parescer otro de lo que soy, y también por ir como debo para hablar con aquella carísima de más que querubín de yeso y más blanca que la misma leche que de las vericundas lechugas sale cuando acaso con los iracundos dientes del simplecísimo burro son cortadas. ¡Oh, cuerpo del cielo, qué pedazo de retórica he dicho sin tenella pensada ni estudiada! ¡Oh, qué hace el amor! ¡Oh, qué vivos hace á los agudos, y tibios los lerdos y flojos, y qué avisados á los sabios! Pardiez, si agora fueran vivos Aristomilis ó Plutón, no me deje Dios medrar con los amores de mi señora Estela si no me entrara en un cercol con ellos á disputar. ¡Oh, qué lenguarazo estól;

y así ha de ser ello, porque cuando estuviere delante mi señora Estela sepa hablar desenvueltamente, y no como otros alforjas que se atan como correa de zapato; pero ¡qué digo!, gran tardanza es la que ha hecho este mi mozo.

PERICO

¡Hola, Ortegá!; ¿á quién digo?, ¿no sales acá?

ACARIO

¿Quién va ahí?

PERICO

¿Qué queréis vos saber?

ACARIO

¿Con quién lo has, rapaz?

PERICO

Como quiera estará bien, Ortega, que ya es tarde.

ACARIO

¿Qué ha de estar bien?

PERICO

¿Qué?, no, nada, sino la mesa.

ACARIO

¿La mesa? ¿Y para qué?

PERICO

Hame convidado Ortega á comer.

ORTEGA

¿Oyes, Pedro?

PERICO

¿Qué quiés, hermano Ortega?

ORTEGA

Vente pasado mañana, que no está aquí Gargullo,
que se ha llevado la llave de aquello.

PERICO

Pues arrójame por ahí mi pan.

ORTEGA

Vuélvete cuando te digo y llevallo has todo junto.

PERICO

Arrójame mi pan, válgale el diablo al ganso.

ORTEGA

¡Válale el quistotro! Mira, si algo te debo póneme
á preito. ¡Cómo aquesos panes tengo hechos perder
el cacarear!

PERICO

Pues ¡para ésta, don asno!

ORTEGA

Pues ¡para ésta, don sardesco!

ACARIO

Ven acá, niño: ¿qué te tomó aquel mozo?

PERICO

Un pedazo de pan.

ACARIO

Pues anda, vete; yo te prometo que él me lo pague.

PERICO

Así; tal debéis de ser como él.

ACARIO

¡Hideputa, rapaz bellaco, esperal!

PERICO

Sí, ¡esperaldo al ganapanazo! ¡Á huir, pies de
trueno!

ACARIO

Agora gran tardanza es la que ha hecho este dia-
blo de Gargullo.

GARGULLO

Señor, ¿eres tú?

ACARIO

¿Conoscísteme?

GARGULLO

Sí, que estaba ya advertido; mas otro que no fuera
yo no bastara á conocerte, aunque fuera tu propia
mujer.

ACARIO

Pues ¿qué te parece?, ¿vengo bueno?

GARGULLO

Excelentísimo vienes, señor.

ACARIO

Pero ven acá, Gargullo; ¿conoces por ventura por
ahí algún piota?

GARGULLO

¡Piloto? ¿Agora quieres navegar, que eres enamorado? ¡Buen recado te tienes!

ACARIO

Que no te pregunto aqueso, badajo, sino un clopeador destes que hacen versicos y clopas y esto.

GARGULLO

Ya, ya te entiendo.

ACARIO

Pues toma, cata aquí un escudo; házmelo hacer todo de clopas para mi señora Estela, y digan desta manera: «Estela de plata, Estela de oro, Estela de argento, Estela de azabache,» y otras veinte Estelas de por ahí que mejor te parezcan.

GARGULLO

¿Qué es eso que reluce?

ACARIO

La cadena de oro es: ¿no la ves?

GARGULLO

¿La cadena? ¡Oh, mal haya yo y todo mi linaje! Yo me voy, señor, que no quiero más entender en tus amores.

ACARIO

¿Por qué, hijo Gargullo?

GARGULLO

¿No ves, señor, que si la señora Estela te vee esa cadena te la demandará y quedarte has sin ella?

ACARIO

Bien dices, Gargullo; toma, guárdamela tú.

GARGULLO

Daca, señor. ¡Guárdeme Dios y qué descuidado eres!

ACARIO

Bien dices; pero, Gargullo, la puerta veo cerrada; llama.

GARGULLO

¡Ah de casa!

ESTELA

¿Quién está ahí? ¿Es Gargullo?

GARGULLO

Señora Estela, aquí está quien desea hacelle todo servicio.

ESTELA

¿Está ahí mi señor Acario?

GARGULLO

Aquí está por cierto un pedazo, y no de asno, sino del más gentil enamorado que se podría hallar en los circunloquios y paripaticas vegas del amor.

ACARIO

¡Ce, ce! Gargullo, ¿qué es lo que ha dicho?

GARGULLO

¿Qué?, ¿no lo has oído, señor? Te ha llamado. Ten ánimo; háblale.

ACARIO

Señora Estela: la demasiada basca que siento en aqueste estómago por la congoja y merescimiento que me procede de aquesos tan estilados cabellos, dan grande acusación á las muy mirabélicas orejas que con las aromáticas arracadas cuelgan ¹ por aquesos muy melifluos carrillos á que me ahogue como un camafeo en el hondo y más que acicalado ² mar.

GARGULLO

Paso, paso, señor. ¿Y adónde ibas á parar?

ACARIO

¡Oh, mal haya yo y todo mi linaje! Por cierto si no me atajaras, no parara hasta las emblemas de Aristóteles.

ESTELA

¿Quiere entrar, señor?

ACARIO

Sí, luz de mi amargo jarope.

LUPO

Tomá, tomá, don asno, porque entréis en las casas ajenas.

¹ «Culgan» en los originales.

² «Accecalado» en ambos.

ACARIO

¡Ay, ay, mi cabezal! ¡Ay, mis espaldas! ¡Gargullo, que me matan!

GARGULLO

¡Ay, cuitado de mí, que yo comienzo á perder la vista de los ojos!

ACARIO

¿Dónde estás, Gargullo?

GARGULLO

Aquí estoy, señor.

ACARIO

¿Con qué te han dado, Gargullo; con qué te han dado?

GARGULLO

Con unas cinchas de caballo, ¡maloras!

ACARIO

Á mí también, hijo, con eso mismo.

GARGULLO

Ya lo creo, señor; tráigame un confesor de presto.

ACARIO

Calla, hijo, que no morirás, ni Dios tal permita. Daca la cadena, hijo Gargullo.

GARGULLO

Todo me han robado, señor, que no me han dejado cadena ni cosa que lo valga.

ACARIO

¿Que la cadena te han robado? ¡Oh, amargo de mí!
¿Pues qué haré?

GARGULLO

¡Oh, desafortunado de ti, Gargullo! ¿Qué haré yo,
señor de mi vida? ¡Desgraciado de mí! Traéme un
cura luego, luego.

ACARIO

Calla, hijo, que no morirás, y da al diablo la ha-
cienda, y ten entendido que yo me vengue desta
muy bien vengado.

GARGULLO

¡Ay, señor! Que por vos soy muerto, por andar en
vuestros malditos amores.

ACARIO

Sosíégate, hermano, que yo te prometo que si desta
escapas tú verás si has rescebido esta molestia por
hombre ingrato y desconocido. Alza, alza tu capa.

GARGULLO

¿Mi capa, señor? Antes os ruego que siendo yo
muerto enviéis algún bien por mi alma al señor San-
tiago de Galicia.

ACARIO

Anda acá, hijo Gargullo.

GARGULLO

No me puedo tener, señor.

ACARIO

Pues si no te puedes tener, yo te llevaré á cuestas
sobre mis hombros.

GARGULLO

Sea ansí; tomame á cuestas, señor bonito, por amor
de Dios.

ACARIO

Anda acá, hijo, anda, que bien vas á tu placer.

GARGULLO

No camine mucho; vamos.

ACARIO

¿Vas bien así?

GARGULLO

Sí, señor. ¡Arre, arre!